

Meditación en las palabras de Gurumayi

Mahashivaratri

por Eesha Sardesai

“Yo soy Shiva, Shiva es el mejor”

Hacia el final del *sátsang* de Siddha Yoga en honor de Mahashivaratri, justo antes de que la transmisión de video en vivo terminara, Gurumayi dio a todos una hermosa instrucción. Nos dijo que experimentáramos la enseñanza: “Yo soy Shiva, Shiva es el mejor”.

Fue una de esas frases que llamó mi atención inmediatamente por ser tan representativa de Gurumayi y de la manera en que enseña. Fue como un sutra, intrigante, misterioso, repleto de sabiduría y completo en sí mismo. Una vez más recordé por todo lo que debemos estar agradecidos en el sendero de Siddha Yoga. Tenemos una Guru viva, quien constantemente nos está impartiendo enseñanzas. Una simple frase, cuando es dicha por nuestra Guru, tiene el poder de transformar nuestra manera de ver la vida. Entonces, nos corresponde honrar lo que nos ha dado y contemplar las enseñanzas del Guru, y poner en práctica el conocimiento que obtenemos.

Así que, desde el *sátsang* de Mahashivaratri, he estado pensando en esta enseñanza de Gurumayi. ¿Qué significa que el Señor Shiva es el mejor? ¿Qué significa decir “Yo soy Shiva, Shiva es el mejor”? ¿Por qué es tan benéfico mantener estas palabras en nuestra conciencia –experimentar su verdad?

Lo que primero vino a mi mente fueron los diversos nombres del Señor Shiva, algunos de los cuales he compartido anteriormente en “Meditación en las palabras de Gurumayi”. Una parte considerable de los más de mil epítetos para el Señor Shiva, se relaciona con que Él es, sencillamente, el *mejor*. Él es Mahéshvara, el gran Señor, el Señor de todo. Él es Paraméshvara, el Señor supremo, el mayor de las deidades. Él es Vishvanatha, el amo del universo; e

Ishana, el gran regidor, el señor que preside sobre todo conocimiento. Él es Shivatara, más propicio que todo lo propicio.

Los devotos del Señor Shiva invocan estos nombres para alabarlo, rezarle y buscar sus bendiciones. Por lo que, en cierto grado, este lenguaje –que el Señor Shiva es el mejor, que es el más grandioso y más auspicioso que todo los demás— es una expresión de la devoción de las personas. Si el Señor Shiva es *tu* deidad elegida, entonces ¡por supuesto que pensarás que Él es el mejor!

Sin embargo, mientras contemplaba, pensé que sería útil tener una visión más amplia del tema; considerar, desde un punto de vista más filosófico, qué podría significar el superlativo “*mejor*” cuando se trata del Señor Shiva. De acuerdo con las escrituras de la India, el Señor Shiva es la encarnación de la Conciencia suprema. Él es la Realidad absoluta. No hay nada ni *nadie* más que Él. Entonces por definición, no puede haber nada más grande que Él. Es la esencia pura de todo lo que es y será.

Cuanto más lo pensaba, más tenía que involucrarme en dejar de sorprenderme tanto. Es una verdad que deja la mente estupefacta, literalmente una verdad cósmica en su alcance. Ello es una razón de lo tanto que me ha atraído lo que Gurumayi dijo: “Yo soy Shiva, Shiva es el mejor”. Gurumayi aterriza el punto como es. Lo hace accesible, comprensible, algo con lo que podemos relacionarnos. Describir a alguien o algo como “el mejor” es otorgarle una descripción afectuosa y coloquial. En mi experiencia, siempre que he usado esta frase para referirme a una persona que conozco, va acompañada por una oleada de afecto por ella y por una sensación entrañable de cercanía. Son sencillamente las *mejores*. No hay palabras suficientes. Ninguna otra palabra hace justicia de quiénes son y de lo que significan para mí.

Cuando Gurumayi dice: “Shiva es el mejor”, siento que nos está mostrando cómo podemos unir estas dos realidades complementarias. El Señor Shiva es el más grande, lo más elevado, la Realidad suprema. *Nosotros* también lo consideramos como el mejor, para nosotros, tan cerca y amado para nosotros como nuestro propio Ser interior.

Y esto me lleva a la otra parte de la frase que Gurumayi dio en el *sátsang*. “Yo soy Shiva, Shiva es el mejor”. Casi veo estas palabras —y la práctica de recordarlas— como una clase de desafío amistoso. ¿Y si viéramos en nosotros los mismos atributos que alabamos en el Señor Shiva? O ¿qué tal si al menos creyéramos que somos capaces de cultivar y mostrar esos atributos? ¿Y si percibiéramos en nosotros mismos afecto y respeto iguales a los que tenemos por aquellos a quienes describimos afablemente como “los mejores”?

No puedo evitar pensar que si todos hiciéramos colectivamente esto, estaríamos cumpliendo con la enseñanza central del *sátsang*. Estaríamos *magnificando lo propicio*. La paz, como lo hemos aprendido de Gurumayi, empieza con nosotros, con la clase de ambiente que procuramos dentro de nosotros mismos. Si podemos creer lo mejor de nosotros —si podemos ver la verdad de quiénes somos en y en medio de nuestro temperamento único, de nuestras emociones fluctuantes, de nuestras historias personales, de nuestras maneras particulares de pensar y hacer las cosas—entonces es mucho más fácil creer lo mejor de quienes nos rodean. Es mucho más posible vislumbrar al Señor interior que impregna nuestro mundo exterior también.

Tal como cantamos en los mantras *Om Purnamadah*:

Om. Eso es perfecto. Esto es perfecto.
De lo perfecto surge lo perfecto.
Si lo perfecto se quita de lo perfecto,
queda lo perfecto.

Om. ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!

Ahora que hemos invocado al Señor Shiva en su forma más trascendente, deseo preguntarles: ¿Qué pasos están dando conscientemente para magnificar lo propicio en su vida cotidiana? ¿Se han dado un tiempo en su día, especialmente desde el *sátsang* con Gurumayi en honor de Mahashivaratri, para cultivar la conciencia de “Yo soy Shiva”?

En dado caso, ¿cómo ha transformado su *sádhana* esta magnífica tarea? ¿Las personas a su alrededor han notado algo diferente en ustedes? ¿Les han expresado lo enriquecedor que es para ellos estar en su compañía?

